



## Un Compañero más

Participamos a los camaradas que se conocido escritor Francisco Ramírez Planchart, antiguo colaborador de artículos de arte de «El Pueblo», ha ingresado a nuestras filas en el Sindicato de Zapateros del D. F., a cuyo gremio pertenece.

Asimismo colaborará con nosotros. Hoy publicamos el último cuento que vierra la luz en el diario mencionado, el día 13 de mayo del año en curso.

### LA HUELGA

Quince días hacía que Antonio no iba a las sesiones de su Sindicato; sus compañeros no sabían a qué atribuirlo, sólo le faltaba como Secretario General, para efectuar la proposición de los demás sindicatos: aumento de salarios.

Ese mismo tiempo hacía que el hijo de Antonio se debatiera entre la vida y la muerte: la escalarista hacía presa.

No obstante, los artículos de Antonio no habían dejado de aparecer en el órgano del Sindicato; el último estaba, como todos los de él, impregnado de sabia doctrina socialista.

Hermano —decía— no pierdas el tiempo en leer libros de poesías los libros de poesías, de ahora; son álbumes musicales que no hablan en esfrofas, viriles y sonoras del dolor angustioso de las masas, que ansían ser defendidas y asistidas por los poetas. La poesía es una fuerza que nos ignora; todos los cantones del mundo, cuando dirá la libertad o la idea social, la poeta social, cual Antón Cristo, no ha llegado, y la queja, que tanto agrada a la conciencia en los labios de mil generaciones, los espejos, que tanto desafían al besarse con ella; las querdades de su lirivariano el dolor gime en los desheredados de la tierra; él será la trompeta que los convoca a la gran lucha, suprema contra los que han hecho una iniquidad de todas las leyes. El será quien sacudirá de la amnesia, de la decadencia y de la agonia, las guías por el camino del bien, y entonces la hora de la justicia llegará.

Son artículos llenos con avides, su odio y su desden insultante hacia las clases opresoras; su amor hacia la causa y a sus compañeros; hace que todos lo miraran como un padre, y sus palabras y decisiones tomadas en consideración. Era el alma del Sindicato, uno de los cerebros de la causa.

Por eso lo esperaban, por eso lo deseaban.

Cuando Antonio, asido de la mano de su compañero, contemplaba al borde la cuna, los estragos que la escalarista había hecho en el niño, y vio el rojo como interrogándole: ¿por qué el doctor no llegaba? oyeron en la calle un grito de alarma que decía: ¡viva la huelga! expulsaron a Antonio, recordando entonces que el doctor no llegó, y el temorito remordimiento de haber faltado tanto tiempo a las sesiones. De pronto una multitud de obreros hizo irrupción en la pieza invitándolo a que fuera al centro ejecutivo de la huelga.

Antonio dirigió una temerosa mirada a su compañero, inclinándose hacia la cuna hasta tocar la frente del niño, con sus labios, tomó su sombrero y dirigiéndose a sus compañeros les dijo: «vamos, camaradas».

Crucando el pasillo, se oyeron voces de temor y espanto percibirlos entre el tumulto, que llegaba. Antonio, que se rompió en estremecedores aplausos y vitas, alargó diciendo: «que hablare»; e incontinenti esta exclamación fué repetida por todos: «¡sí, que habla!»; «que habla!»; dijeron y aquél obrero de palabras fascinadora, suggestiva, vidente y profética, con el corazón angustiado por su hilo moribundo, subió a la plataforma donde otras veces la fieryera deslumbradora de sus sueños «domódeles», tejía una arquitectura plateresca en los cerebros de sus hermanos, que arrobarados

## Divagaciones

Una circunstancia, cuyos detalles no quiero citar, trajo a la mente algunas reflexiones que, ahora ya que vuelven a aparecer «valientes», creo oportuno recordar. Hace unos años, en el seminario de Santa Brígida, discutía, en un nutrido gremio, la manera de hacer triunfar la huelga que estaba comprendido. Y un «compañero», después de decir otros quejas y quejas, logró convencerme, no siendo menos malos que los demás, y exponiendo que era de darle más modestia, nos espació una aranga, que sin duda savidad, Aníbal, o don Juan de Serrallonga, de haberla podido. Entre otros arranques trágicos, dijo que si era preciso, decapitaría a sus dos hijos antes que transigir un épico en la pugna que motivó la huelga.

Esto, entre amenazas terribles y pasajes apocalípticos, la acción con que fue premiado el esfuerzo oratorio del «compañero» que quería que la huelga durara más que la propia época. Yo solo recuerdo de otra semejante, y fué en un teatro cerca de Barcelona, cuando Boris, siendo todavía un aficionado, recibió el «Prólogo de un Drama», de Echegaray.

Perdóselo que a los pocas minutos de haberse retirado de la tribuna, el furibundo orador, volvió a dirigir la palabra al auditorio, «para hacer algunas aclaraciones», dijo, y las consiguieron en advertir que lo dicho por él anteriormente no debía tomarse al pie de la letra, pues lo dijo sin querer, y solo arrastrado por el calor de la oración.

Según yo, la idea de la decapitación, que tan precipitadamente hizo, se debió a la impresión que tuvo al reflexionar sus palabras podían ser tomadas en serio.

Este es rigurosamente histórico, y de ello se acuerdan muchos compañeros de la «Casa del Obrero».

Fuera de este caso, se podrían citar muchísimos, en que individuos estúpidos, o faltos de pudor, se encaraman en nuestras tribunas arrojando por su boca, rayos y centellas, y que en cuanto se vislumbra el menor asomo de tempestad, se recogen prudentes en sus casas, esperando que pase la tormenta para volver a ensordecernos con sus bravuconadas.

Eso cuando no se ven cogidos en su propia red, y caen cordeando la palomilla.

Sería muy conveniente corregir un poco nuestro estilo, lo mismo en los mitines, que en los periódicos, no haciendo derroche de amenazas, que no pensamos siquiera ejercer, ni de injurias, que quieren ser trágicas, y casi nunca, pasa de ridículas.

Señalando que en vez de vociferar nos hicieramos el firmín, proclamando que el sol niza el caso, y de procurar decir solemnamente lo que sentimos, y lo que sinceramente nos consideramos capaces de hacer.

Usar el lenguaje de tirano, cuando se tiene el corazón de Sancho Panza, es grotesco y contraproducente.

Surimiéndola tanta torpe baladronada, quizás perfeccionaríamos un poco nuestro ser moral, y de lo que no cabe dudas es que con ello nuestras ideas saldrán ganando, pues evitaremos el ridículo a que los exponemos con tantas torpezas.

Ojalá todos los compañeros tuvieran presente, siempre que van a hablar o escribir, que lo suyo viene al ridículo, hay tan poca distancia que se salva con el mayor desliz.

JUAN TUDO.

se escuchaban. La fecundidad orfebreza de sus discursos plásticos de violencia, que daban al alma en una embriaguez magnífica de gloria.

Ahí, en aquella tribuna, había cantado con su verbo anatematizador, el dolor de mil generaciones asaltadas por el «vendaval» de himbiciones, de su interior hacía surgir ante los ojos de sus hermanos, con el iris serpenteador de su lóxico, sueños azules, jardines esmeraldinos llenos de rosas perfumadas. No era un sembrador de ilusiones, un

## Correspondencia

Recibimos 25 ej. «Cultura Obrera» num. 215 New York; 5. «Germinal» num. 1. Tamplero número de «El Solidarista» 50. de Los Angeles. «Voz Vida»; Habana; «Solidaridad» nº 4. de 1930. 17 (cincos de cada uno); cada uno de estos folletos enviará 50 cts., o igual cantidad remitentes. Si vienen folletos que no anunciamos, cambiámoslos o cubriremos su importe a recibirlos.

P. Pérez, Orizaba. De los \$2.00 que remitió, mandémosle, en lugar de 40 cts., 50 que corresponden, puesto que los paquetes se los ponemos un centavo menos del fijo.

C. Flores, Orizaba. Hemos seguido aludiendo a su nombre en la columna de los suscriptores. Le agradecemos su contribución a la pluma de la revista.

M. C. Soto, Rio Blanco. La correspondencia comprenderá: Diccionario; piezas. Ofréjale en los demás lugares del cantón lo propio; Mandámosle los 40 cts. que pides y los folletos. En cuanto al dinero, descontána gastos de giro y correspondencia del que remitas.

El Sindicato de Cigarreros, de Orizaba; reclama solidaridad material por encontrarse en huelga desde hace 15 días. Los que deseen mandarles su obolo, lo agradecemos y le enviamos a «Luz» lo más pronto que podamos. Se dará publicidad al sobre de donante. Los que se encuentren cerca de la localidad en el viaje, mandarán los auxilios al secretario del Exteriores Carlos Tonovic, 4º Real Vieja, nº 55. (En el próximo número la continuaremos).

socialista neurótico o gáscón; era un socialista convencido, una alma rebelde que lapidaba a la burguesía ladrona, con los pedriscos de su verbo. Era un león que moldeaba en un pentagrama de furias el rugido libertario de las masas.

Muchas veces, con la fuerza de la voluntad, la memoria y la memoria de palabras apocalípticas, había ido a dormir en sus habitaciones, y cuando se levantaba, se le veían en la cara el vértigo de la rebeldía, haciendo que se asitara en ellos el belicismo socialista; el soplo de aquel ritmo mágico de frases, ponía un sol en cada cerebro; el talento en consorcio con el dolor producían en él maravillosas floraciones de eloquencia. Y es que el amor a los ideales socialistas es el alma de los amores, no tiene fronteras, más tierno que las caricias de la madre, más dulce que la risa de un niño, es el amor a la humanidad.

Ese hermano tío, pues, a habrá. Todos hicieron silencio, claudicando los ojos, creyendo así oficio mejor. Antonio empapó.

LA HUELGA es el alarido de combate que los gladiadores del trabajo, sobre el campo burgues.

Es el dique a la corriente, de las ambiciones desbordadas.

Es la espada que blanden los caballeros de baza, sobre los lances que pretenden espoliarlos.

Es la cruz que empujan los sacerdotes del trabajo, para humillar a los demonios del dinero.

Es el rayo salido de las entrañas de las masas explotadas.

Es la protesta viril de los hombres que han nacido con el alma de Espana.

Dignifica y fortalece a las masas.

Es la represalia justa y bendita de los causados de pedir justicia.

Es... Antonio inclinó la cabeza contra su pecho, el corazón latía con violencia, parecía que iba a saltar de su pecho y de donde saliera, ¿dónde? es en la huelga!

Dejó asitido un delegado entró al salón, agitando un pañuelo y gritando: «¡Viva!». Lo que lo escucharon: hermanos, y a quiénes se apeló, el triunfo ha sido nuestro! ¡hemos ganado!

Al oír Antonio las aclamaciones de entusiasmo que daban al delegado, sobreponiéndose al dolor que hincaba todas sus garzas en su corazón, frenético fuera de sí, gritó con toda la fuerza de sus pulmones: «¡La huelga ha muerto mi honor, pero hemos conquistado para para todos! ¡La Unión de hombros ha triunfado! ¡Viva la huelga!».

## Tribuna Libre

Dijimos en el número anterior que deseando estimular a los compañeros que anhelan escribir en nuestro periódico, publicaríamos en este número la poesía «Luchar», del camarada Luisa, la cual hemos dejado con los conceptos intactos: en su autor, con objeto de que en ella resalte más su buena voluntad, que una presunción ajena de galas literarias.

### LUGAR!

Luchar es el destino, compañeros, ¿qué entendemos nosotros por luchar?

La lid, asco, descrimenes guerreros que en todo el orbe se tiene quebrar!

No. Nosotros queremos que los querido

— socialista y esencial,

— así otros muchos también la han comprendido,

— con razón, o sin ella: pero si, igual —

Nosotros, socialistas luchadores

levamos por bandera la razón,

y con armas de terribles gladiadores

las ideas; por escudo, el corazón.

Hagamos guerra al rival que nos acecha, al monstruo de la aviación y cruel burgues;

hasta morir desollado, ya deshecha,

si, si, en conciencia a nuestros pies!

Despertad, hora es, sembrillantes legiones;

la indolencia y la pereza sacudid!

Si, despertad, despertad ya, hambríentos leones, y hambríeras y cuchorros vamos a la lid!

A esa lid, a esa lucha de la vida

que tarda o pronto, felices nos hará,

con grande voluntad y con gran valentía

que entre sus rigores nubes bien está;

que en su brío, invadimos la sombra de

de nubes lauras que circundan nuestra sien,

ni finos ropajes de carmín o guarda

que a nuestros cuerpos modestos atavién.

No busquemos frivolidad de placeres,

que breve instante tan dura durarán;

busquemos a nuestros hijos y mujeres,

una dicha que tranquilos gozarán...

Ah! y en nuestra Unión busquemos el progreso

y la paz de nuestra real solidaridad,

avivemos la amistad al mundo,

dejamos la fraternidad terminada.

Luchemos hermanos, solo por la vida,

y sajones de tanto aborrecer;

teniendo nuestro pecho y nuestra alma hinchida

de fraternidad, confianza y amor.

No dudar del éxito de nuestra lucha,

siempre con denuedo y con valor luchar,

y ciegos de fe y, con esperanza mucha

de algún dia nuestros angelos realizar!!

FRANCISCO G. LUNA

Antonio inclinó la cabeza contra su pecho, el corazón latía con violencia, parecía que iba a saltar de su pecho y de donde saliera, ¿dónde? es en la huelga!

Dejó asitido un delegado entró al salón, agitando un pañuelo y gritando: «¡Viva!». Lo que lo escucharon: hermanos, y a quiénes se apeló, el triunfo ha sido nuestro! ¡hemos ganado!

Al oír Antonio las aclamaciones de entusiasmo que daban al delegado, sobreponiéndose al dolor que hincaba todas sus garzas en su corazón, frenético fuera de sí, gritó con toda la fuerza de sus pulmones: «¡La huelga ha muerto mi honor, pero hemos conquistado para para todos! ¡La Unión de hombros ha triunfado! ¡Viva la huelga!».

FRANCISCO RAMÍREZ PLANCAUTE